



BIBLIOGRAFIA

Alfonso Reyes, ensayista. Vida y pensamiento, por MANUEL
OLGUÍN. México, De Andrea, Colección Studium 11, 1956.
228 p.

Manuel Olguin, catedrático de la Universidad de California, chileno de origen, que se ha distinguido por sus ensayos críticos sobre literatura hispanoamericana, es el autor de un completo estudio sobre "Alfonso Reyes, ensayista".

En apretada síntesis, se analiza en este volumen de 228 páginas la ingente obra que en tal carácter ha realizado el gran maestro mexicano, acaso la personalidad más representativa de la cultura americana de hoy, humanista de estirpe clásica y uno de los más agudos y perspicaces catadores que se hayan acercado nunca a las fuentes y ríos de nuestra cultura.

El comentador asigna al término "ensayo" el mismo sentido que le da el propio Alfonso Reyes, que no es otro, por lo demás, que el que los tratadistas modernos del género definen como tal. "Síntesis de lirismo y comunicación ideológica e ilimitada temática, género híbrido entre poesía y literatura científica", y, en suma, citando a Reyes "centauro de los géneros donde hay de todo y cabe de todo, propio hijo de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, proceso en marcha, al "Etcétera" cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía".

De tal modo se ofrece a la revisión crítica una vastísima producción que toca los más variados temas de la experiencia y la cultura.

El trabajo ha sido planeado con criterio cronológico. Las obras se examinan según la fecha de su aparición, vinculándolas a las distintas etapas de la vida de su autor.

El primer capítulo comprende la "Etapa de México" (1906-1913). Las circunstancias personales de este período, el propio A. Reyes las ha documentado en su ensayo "Pasado inmediato" (1941), en donde consigna la tarea que a la Generación del Centenario (Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes), le cupo en la renovación cultural y social de México. Destaca el profesor Olguin los fervores literarios del maestro en aquellos días, su rechazo de la filosofía oficial del positivismo, su pasión por los griegos, la adhesión honda y sincera, de toda su vida, hacia sus maestros de juventud: Pedro Henríquez Ureña y Menéndez y Pelayo. Esta generación del Centenario —dice Olguin— con "intenso sentido de responsabilidad social", dio cauce y dirección al anhelo de total renovación cultural que desde los últimos años del régimen —se refiere a la dictadura de Porfirio Díaz— se venía haciendo sentir en el país. Su arma principal fue la educación del público y de los estudiantes, en conferencias populares, ateneos y

cursos universitarios abiertos a todos. Atacaron la filosofía oficial, el positivismo, base del gobierno y de la educación, y difundieron las nuevas ideas filosóficas y científicas más eficaces para combatir los dogmas en que la juventud había sido educada. Reforzaron esta obra de revisión de los valores recibidos con un intenso programa de difusión de los estudios humanísticos y literarios —clásicos griegos, españoles, alemanes, franceses— y propiciaron enérgicamente la solidaridad, el mutuo conocimiento entre los pueblos hispanoamericanos y entre éstos y España. (pág. 29) “En el orden teórico —concluye Olguín— no es inexacto decir que allí amanecía la Revolución” (pág. 31).

Dos ensayos de este tiempo dan particularmente idea de la amplitud de los intereses humanistas de Reyes en su juventud y de la extraordinaria precocidad de su talento crítico. Son ellos “El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX” (1910) y un volumen de ensayos diversos “Cuestiones estéticas” (1911).

“Segunda Etapa: España” (1914-1924). Se clasifican los ensayos de esta época en tres órdenes principales: I. Obra hispanista; II. Obra creativa; III. Obra periodística, aunque los temas a veces se entrelazan y confunden.

Vinculado en España a la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que dirigía Menéndez Pidal y que tanta importancia tuvo en la renovación cultural de España, que iniciara D. Francisco Giner de los Ríos con su Instituto Libre de Enseñanza, la mayor parte de los ensayos de este tiempo son colaboraciones para las principales revistas de literatura y filología de la España de entonces; ediciones críticas de clásicos castellanos, exégesis sobre literatura española, (que más tarde reunirá en los volúmenes “Cuestiones gongorinas”, “Capítulos de literatura española”), retratos reales e imaginarios de contemporáneos, impresiones de España. Están entre los principales: “Cartones de Madrid” (1917), “Calendario” (1924) y “Visión de Anáhuac” (1917).

“Tercera Etapa: Francia e Hispanoamérica” (1925-1938). Por estos años, A. Reyes se incorpora al servicio exterior de su país, primero como Ministro Plenipotenciario de Francia y luego como Embajador en diversos países, entre ellos la Argentina, donde reside desde 1927 a 1930, y posteriormente, desde 1936 a 1937.

A cambio de una mayor producción poética —de entonces son, entre otros, “Otra voz” (1936), “Infancia” (1935), “Cantata en la tumba de Federico García Lorca” (1937)—, disminuye la labor crítica. El profesor Olguín analiza especialmente los ensayos titulados “Discurso por Virgilio” (1931), “Atenea política” (1932) y “Homilia por la cultura” (1938), “pues contienen los primeros intentos de formulación de la filosofía social y de la cultura que desde los años del Centenario impulsa a Reyes como humanista, diplomático y maestro”. En síntesis, su pensamiento es éste: filosofía de la cultura orientada hacia hispanoamérica: defensa del cosmopolitismo y la tradición como condiciones imperiosas para el ascenso de Hispanoamérica al plano universal de la cultura.

“Cuarta Etapa: Regreso definitivo a México” (1939). Liberado de las tareas del cargo diplomático e instalado definitivamente en México, se entrega Alfonso Reyes a una actividad literaria asombrosa, al par que impulsa con su característico fervor la cultura de su país. El Colegio de México y el Colegio Nacional, instituciones de cultura supe-

rior creadas por estos años, lo cuentan entre sus fundadores y principales sostenedores.

La clasificación de Olguín para la vastísima producción de esta época es la siguiente: A) Crítica literaria; B) Trabajos periodísticos; C) Ensayos sobre temas diversos; D) Reediciones; E) Filosofía social; F) Humanidades clásicas; G) Teoría literaria.

Los ensayos se ejercitan siempre con la misma amplitud temática: alternan épocas, autores de diversa procedencia y tiempo ("Letras de la Nueva España (1948), "Grata compañía" (1948)), análisis psicológicos y literarios ("Trayectoria de Goethe" (1954)), colaboraciones periodísticas diversas, ("Los trabajos y los días (1945), miscelánea ("Los siete sobre Deva" (1942), "Memorias de cocina y bodega" (1953)), etcétera.

Los tres últimos grupos de la clasificación de Olguín son, a su juicio, los que dan la nota verdaderamente original y distintiva de este período de síntesis y culminación de estudios y meditaciones de toda una vida. El comentarista se extiende en la exposición de la filosofía social de A. Reyes, su concepto de cultura, tradición y cosmopolitismo, su idea de la misión social del intelectual, su opinión sobre América y su evolución cultural. Del mismo modo procede para el análisis de los ensayos referidos a las humanidades clásicas ("La crítica en la edad ateniense" (1941), "La antigua retórica" (1942), y algunos otros), señalándose en ellos la atención preferente del autor hacia aquellos procesos de la cultura antigua que contribuyen a fundamentar su propia filosofía de la cultura y a la comprensión y valoración de Hispanoamérica.

Cierra el libro la exposición detenida de las dos obras más importantes entre las que Alfonso Reyes dedicó a la exegética literaria: "La experiencia literaria" (1942) y "El deslinde" (1945), que es para Olguín, "no sólo la obra maestra de Reyes, la síntesis general, el máximo desarrollo del saber acumulado en su vasta experiencia estética y crítica de la literatura: es también uno de los libros más originales y profundos que sea dable encontrar en su campo en nuestros días" (pág. 154).

Una completa bibliografía de la obra de Reyes, clasificada por sus géneros, y una extensa bibliografía crítica sobre la obra del escritor se incluyen como apéndice.

Delia A. Travadelo

Nezahualcōyotl. El rey-poeta, por JOSÉ MARÍA VIGIL. (Prólogo de F. Dean), México, Biblioteca Mínima Mexicana, 31-32. Ed. De Andrea, 1957. 174 p.

José María Vigil (1829-1909) fue un ilustre humanista mexicano, cuya labor crítica tiene verdadera importancia en el desarrollo de las letras de su país. Publicó una "Reseña de la literatura mexicana", que quedó trunca, y que es hoy una joya bibliográfica de muy difícil consulta. De tal obra ha sido desgajada para la Biblioteca Mínima Mexicana, esta biografía de Nezahualcōyotl, que constituye una unidad en sí misma, al par que una feliz contribución al conocimiento de un período significativo del México prehispánico.

El autor se vale para su exposición, y hasta contagia su estilo, de las crónicas de los historiadores de Indias (especialmente Sahagún, Clavijero, Prescott, Torquemada, Fernando de Alva Ixtlixóchitl), pero sin aparato erudito que incida sobre la libre fluidez del relato, que al seguir con vivacidad y entusiasmo los hechos heroicos, coloridos y bellos que llenan la existencia del monarca indio, lo convierten en un verdadero canto épico.

Nazahualecōyotl vivió en el siglo XV. Su nacimiento, "que los adivinos anunciaron" ocurrió en 1402. Empezó su reinado en 1431 y murió 47 años antes de la llegada de los españoles, o sea en 1472. De este rey dicen las crónicas que fue uno de los más sabios de su tiempo. Séptimo monarca chichimeca, tuvo una existencia ardiente de guerrero, debió luchar duramente aplastando tiranos para poder gobernar desde sus jardines de Texcoco, con sabiduría y cordura, en medio de los refinamientos de una corte fastuosa, dando al pueblo chichimeca leyes justas de alto sentido moral, que las hace entrar —dice Vigil—, en justo paralelo con las legislaciones antiguas que la historia nos ha transmitido.

Este sorprendente rey indio, que anda por los versos de Rubén Darío, era, además un poeta. Se cree que compuso unos sesenta cantos o himnos, perdidos en su mayor parte. Sólo se han conservado, en forma al parecer fragmentaria, cuatro cantos. Vigil los transcribe, anotando cómo "son notables en ellos la profundidad del pensamiento, las consideraciones filosóficas que le inspira la inestabilidad de las cosas humanas, la profunda melancolía de un corazón ardiente que halla el vacío en todas partes, y que busca con ansia la felicidad en un orden de cosas superior a los fenómenos que hieren los sentidos." (pág. 139).

El primer canto transcrito fue incluido en la "Historia Chichimeca", de Fernando de Alva Ixtlixóchitl. Cantado al parecer en el banquete que dio el monarca en la inauguración de su palacio, la melancolía que rezuma la comprobación de lo efímero y perecedero de las cosas terrenas, no alcanza a ahogar el epicureísmo gozoso con que el poeta invita a gozar de los bienes del mundo: "Gocen por ahora de la abundancia y belleza del florido verano, con la melodía de las parleras aves, y liben las mariposas el néctar dulce de las fragantes flores... todo es como ramilletes que pasan de mano en mano que al fin se marchitan, y acaban en la presente vida".

La segunda composición aparece vertida al otomí —lengua en la que al parecer la escribió originalmente su autor— en las "Tardes Americanas", de Granado y Gálvez (siglo XVIII). El tema es el mismo. La visión es más desesperanzada y realista: "Son caudeas las pompas del mundo como los verdes sauces... Lo que fue ayer, no es hoy, ni lo de hoy se afianza que será mañana..." Siguen otras doloridas consideraciones sobre la inania de las cosas humanas y el poeta se formula estas preguntas que presentan una singular correspondencia con aquéllas célebres de las coplas de Manrique: "Si os preguntara: ¿dónde está la incomparable belleza de la gloriosa emperatriz Xiuhtzal, y por el pacífico Tolpitzin, último monarca del infeliz reino tulteca? Si os preguntara, ¿que cuáles eran las sagradas cenizas de nuestro primer padre Xólotl; las del munificentísimo Nópal; las del generoso Tlotzin, y aun por los calientes carbones de mi glorioso, inmortal, aunque infeliz y desventurado padre Ixtlixóchitl?" El canto concluye con la aspiración a una inmortalidad suprasensible: "Anhelemos, invictísimos príncipes, capitanes esforzados, fieles amigos y leales vasallos; aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe."

José María Vigil agrega dos versiones métricas muy incorrectas de estos cantos: una en liras, publicada con anterioridad en la "Historia de la Conquista de México", de Prescott; la segunda en romance, "que creemos ser los primeros en darla a la luz". En un apéndice agrega los otros dos cantos traducidos del nahual al inglés por Brinton, que se atribuyen también al monarca de Texcoco, y que carecen de la fuerza de inspiración de los primeros.

Delia A. Travañelo

Breve historia de la literatura antillana, por OTTO OLIVERA.
México, Manuales Studium. 7, Ed. De Andrea, 1957. 222 p.

Un breve prefacio da cuenta de los propósitos que han movido al autor a la preparación de esta utilísima reseña histórico-crítica y bibliográfica de la literatura antillana. El autor examina la producción literaria de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, dentro de límites genéricos precisos: la creación imaginativa. Se excluyen la filosofía y la historia, excepción hecha de los cronistas e historiadores del período colonial, y "en el caso de unas pocas figuras de especial significación", se comenta la producción ensayística y de crítica.

Una introducción histórica y literaria, amplia y general, precede a la consideración de los autores de cada época, en enumeraciones que no pretenden ser completas, pero en cuya selección ha privado un sólido criterio valorativo y una ponderable y objetiva serenidad de juicio.

Con fines didácticos se marca expresamente, por medio de asteriscos, la importancia relativa que los autores tienen en el proceso intelectual de sus respectivas épocas y países, y de manera idéntica se procede en la recopilación selecta del material crítico y de lectura que complementa la estimación crítica.

Los mismos motivos determinan la agrupación de las tres literaturas diversas que acusan, sin embargo, afinidades y relaciones evidentes, ya que ellas constituyen, al decir del autor "el núcleo vital de una de las regiones más homogéneas, y al mismo tiempo más olvidadas en la enseñanza de las letras hispanoamericanas."

El plan general de exposición es el siguiente: I. Los orígenes (siglos XVI-XVIII); II. El siglo XIX antes del modernismo (1808-1882); III. Entre dos siglos (Décadas de 1880-1910); IV. El período contemporáneo (Desde la década de 1910). En cada uno de estos capítulos se considera: A, La prosa; B, La poesía; C, El teatro, separando en los dos primeros apartados a los autores según las notas temáticas que caracterizan los aportes bibliográficos examinados.

Un índice bibliográfico general y otro de escritores antillanos, completan la utilidad de este trabajo que rinde un señalado servicio al conocimiento de las letras americanas.

Delia A. Travañelo

Cuentos del abuelo, por JULIO M. FERRARI. (Ilustraron Clara Papay, J. C. Cotignola y Eleodoro Marengo). Buenos Aires, Ediciones Peuser, Colección Lecturas Recreativas, 1958. 176 p.

En prosa desteñida y trivial, estos relatos tienen la seca atmósfera de los libros escolares. En lugar de meter de lleno a los niños en el clima apasionante y mágico de las fábulas urdidas ("El pájaro bailarín", "El pez chico se como al grande", "¿Por qué tiemblan las hojas?", etc.), se las saca de su juicio, en un rodeo que lo falsea todo, a través de la figura sin carácter de este abuelo abstracto y pedantesco que relata indirectamente las historias y que no pierde la ocasión, antes la provoca, suspendiendo el hilo de la narración, de hacer "pedagogía" con el grupo bullicioso que lo oye y lo interrumpe constantemente, criaturas correctísimas que se expresan con propiedad de académicos y que todo lo saben. Un fastidioso énfasis monitor malogra las exposiciones del abuelo; un postizo lenguaje infantil torna artificiales los diálogos de los niños.

En síntesis, un frustrado intento de "lectura recreativa", resuelto sin arte ni belleza, que queda, irremisiblemente, al margen del auténtico y poético mundo de la infancia.

Delia A. Travadelo

Tratado elemental de Derecho Comercial, por CARLOS C. MALAGARRIGA. Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina S.A., 1958. 4 vol.

La reciente obra del mercantilista de prestigio internacional aparece después de casi medio siglo de fecunda labor, como tratadista, catedrático, magistrado y juriconsulto.

D. Carlos C. Malagarriga, maestro de generaciones, deleita hablando y escribiendo. Quien haya tenido el privilegio de conversar con el Profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires comprenderá por qué en sus trabajos la difícil facilidad de escribir está al servicio de la didáctica. La acumulada experiencia pedagógica que comienza en la mocedad, su ingenio desde los umbrales de la Universidad, la jurispericia del bufete, la amplia visión que ofrece al magistrado el ejercicio sereno de su augusta función, todo ello es esencia y presencia en el magnífico Tratado del admirado y admirable D. Carlos.

En 1911, todavía alumno de la Facultad de la calle Moreno, comenzó a escribir sobre temas jurídicos, y nada menos que el sabio profesor Dr. Leopoldo Melo prologó una de sus obras. Desde entonces hasta la aparición de estos volúmenes, esfuerzo de toda una vida, la labor del insigne jurista ha sido extraordinaria. En 1922 publica su obra

Código de Comercio comentado según la doctrina y la jurisprudencia en nueve tomos, que fue premiada por el Gobierno nacional, y puede decirse que raro ha sido el año, desde el lejano 1911, que no haya publicado algún libro. En efecto: en 1913 aparece la primera edición de los Apuntes de Derecho comercial, que para 1943 habría de alcanzar seis ediciones; el Derecho comercial, inclusive marítimo, aeronáutico y quiebras se publica en 1940, cuya octava edición es de 1957; trabajos sobre sociedades irregulares (1912), unificación internacional de la letra de cambio, tesis doctoral premiada con diploma de honor en 1916, quiebras (1923); sociedades de responsabilidad limitada (1923); el Código de Comercio y la ley sobre derechos de la mujer (1926); organización jurídica del seguro (1940); actuales posibilidades de un derecho comercial uniforme americano (1943), etc. son las aportaciones del estudioso infatigable al Derecho comercial.

La inquietud de jurista le induce a escribir sobre otros temas: derecho penal (1911), filosofía del derecho (1914), derecho procesal (1916), introducción al derecho (1916), derecho internacional privado (1917), el hispanoamericanismo y el derecho (1943), por el derecho y por América (1944), en favor del retorno del régimen de la Constitución (1945), etc. En misión en La Plata (1956) y en artículos sobre problemas de la Universidad y fuera de ella que ve la luz en 1957, aborda fundamentales temas universitarios.

El tratado elemental de Derecho Comercial, que nada tiene de elemental, y que es un verdadero tratado, nos deleita enseñando el derecho "tal como existe, y sobre todo como se aplica". La doctrina, la legislación más reciente, la jurisprudencia abundantísima, los antecedentes de instituciones e institutos y las referencias al derecho extranjero hacen que cada uno de los cuatro volúmenes sean trabajos de valor inapreciable.

Las opiniones del jurisconsulto, que son conocidas y compartidas desde hace años por la ciencia jurídica comercial, abogados y jueces de España y América, pueden consultarse con la seguridad de encontrar siempre en ellas la garantía que ofrece el talento dedicado durante décadas a expresar con serena y culta probidad lo que sólo un ingenio agudísimo puede captar y decir con la elegante agilidad del escritor.

El Dr. Malagarriga continúa el prestigio de quien fuera expresión aristotélica de la diplomacia de España.

Me complace y enorgullece rendir homenaje de respeto y admiración al gran diplomático desaparecido; y también de afecto a quien supo ser maestro de tantas generaciones en la difícil ciencia del derecho comercial.

Luis Muñoz

Un impresor artista. Francisco A. Colombo, por MARIO BINETTI.
Buenos Aires, Imprenta Colombo, 1958. 15 p.

El 15 de julio de 1953 falleció en su pago de San Antonio de Areco, asiento primitivo de su famoso taller de imprenta, don Francisco A. Colombo, uno de los más grandes artistas del libro argentino. Sus ediciones, de primorosa y sobria tipografía, perdurarán en el tiempo como

modelos de estampa inimitables. El maestro impresor necesitaba la biografía poética como testimonio de homenaje y de recuerdo. Y la encontró mercedamente en la inspiración cálida y reatada de Mario Binetti, bibliófilo y orfebre del verso, que en la límpida prosa de estas páginas rinde tributo justiciero a la memoria del espíritu probo y modesto de este creador de belleza que, "con benedictina calma —la calma de los fuertes auténticos— fue extrayéndole a las severas máquinas, la entraña viva del poema o de la prosa pulera, frescamente reposados en el papel esponjoso".

Este opúsculo vale por su contenido y por la hermosura de su forma material. Compuesto a mano con finos caracteres y papel de lujo, bajo la diagramación y el cuidado de Osvaldo F. Colombo, digno continuador del padre ilustre, perpetúa la gloria del taller de su procedencia y demuestra, también, que "la Argentina, ya, puede ofrecer al mundo un alto testimonio de ejemplaridad en el delicado arte de la impresión".

Domingo Buonocore

Martín Fierro, por JOSÉ HERNÁNDEZ. Edición crítica de Angel J. Battistessa. Ilustraciones de Alberto Güiraldes. Buenos Aires, Peuser, 1958. 329 p.

Nuestro poema gauchesco ha sido objeto de nutridas ediciones, estudios y comentarios. Hace quince años, un coleccionista y crítico de la obra hernandiana —el escritor José Carlos Maubé— publicó un valioso y extenso itinerario bibliográfico y hemerográfico del *Martín Fierro*, repertorio de uso indispensable para orientarse en el conocimiento de la inextricable selva de la literatura sobre el tema. Desde entonces a la fecha, nuevas ediciones y monografías acerca de la vida y obra del autor de la creación más representativa de las letras autóctonas, han enriquecido considerablemente, con recientes hallazgos y exégesis originales, el estudio de la materia.

La edición crítica que tenemos a la vista —notable por más de un concepto— es un digno exponente de arte y ciencia, de jerarquía gráfica y de valoración interpretativa. El largo prólogo que firma Battistessa precisa, con nuevos elementos de juicio, rasgos biográficos e intenciones de evocación que movieron al poeta para dar más realce a sus propósitos estéticos, poco estudiados hasta la fecha.

La calidad de las ilustraciones, entre las que se cuentan algunas en colores, acrecienta el mérito de esta edición realmente extraordinaria por la belleza y exactitud del texto. Una fina xilografía de Hernández, dibujada por Francisco de Santo e impresa con el taco original, sirve de pórtico a la obra.

Las glosas, en notículas marginales, aclaran palabras, giros y modismos. "Pertenece —se dice— por lo común al caudal mayor de la lengua pero se apartan de éste en la medida en que revistan también, con carácter señero, en lo tradicionalmente gauchesco".

de ser fuentes de valor para una guía de documentación de alcance.
La casa Peuser se ha asociado honrosamente al "Día de la Tradi-

ción" instituido en homenaje al poeta, con una edición conmemorativa que responde a sus altos propósitos de exaltar el significado de una fecha cara al sentimiento auténticamente argentino.

Domingo Buonocore

Repertorio de publicaciones periódicas actuales latinoamericanas / Directory of current Latin American periodicals / Répertoire des périodiques en cours publiés en Amérique latine, por UNESCO. París, Unesco, 1958. 265 p.

En 1954 el Comité Consultivo Internacional de Bibliografía recomendó la preparación de un repertorio de revistas actuales en Hispanoamérica editadas por entidades públicas y privadas. Para dar cumplimiento a este propósito, la Unesco y la Unión Panamericana firmaron un contrato en 1955 a los fines de recopilar los materiales, con la colaboración de las bibliotecas más importantes del continente.

El presente volumen, en texto trilingüe —español, inglés y francés— recoge metódicamente la información acumulada y nos ofrece una herramienta de trabajo de utilísima consulta para los hombres de ciencia, los investigadores, los bibliotecarios y los estudiantes, muy necesitados, desde hace tiempo, de una guía orientadora que los auxilie en la búsqueda de datos sobre este género de publicaciones.

Con buen criterio se amplió el plan originario de trabajo, en lo que atañe a selección de títulos, para registrar, además de las eruditas o doctas, las publicaciones de contenido heterogéneo que, sin revestir un carácter rigurosamente técnico, científico o literario, no por ello dejan internacional.

En este repertorio se incluyen 3376 títulos que cubren todas las materias previstas por la clasificación Decimal, nomenclatura que sirve de pauta para el ordenamiento del vasto conjunto bibliográfico.

Los títulos están dispuestos alfabéticamente dentro de cada rúbrica y numerados en forma sucesiva. De cada revista se indican los datos siguientes: títulos y cambios en el mismo cuando los haya sufrido, dirección y periodicidad. Existen cinco índices que facilitan el manejo de este repertorio: uno geográfico, con mención, para cada país, de las cifras de referencia agrupadas por materia (número CDU), y cuatro índices alfabéticos por materias en español, inglés, francés y portugués. Por último, se insertan apéndices en los que figuran datos estadísticos y la lista de publicaciones editadas por la Organización de los Estados Americanos y las publicaciones de la Unesco en español.

De las veinte repúblicas latinoamericanas, únicamente Brasil excede los 1000 títulos, siguiéndole la Argentina con 835. Luego, a gran espacio, se suceden: México, con 332; Colombia, con 165; Perú, con 156; Venezuela, con 150; Cuba, con 147; Chile, con 135 y Uruguay, con 99. Los demás países registran cifras que oscilan entre 56 de Costa Rica y 8 de Haití.

La nómina correspondiente a nuestro país es bastante completa y los datos consignados, salvo rara excepción, son muy exactos. Así, por

ejemplo. *Universidad*, figura bien descripta en la página 7, omitiéndose solamente la fecha de aparición, octubre de 1935.

En este último sentido debemos deplorar la falta de colaboración de las instituciones oficiales de la R. Argentina para la tarea preparatoria de la guía, colaboración que han prestado eficientemente otras entidades públicas como las bibliotecas nacionales de Río de Janeiro, Chile, México, Costa Rica, etc.

Es oportuno señalar, también, el asesoramiento técnico valioso del personal de la Biblioteca Conmemorativa de Colón, especialmente del director, señor Arthur E. Gropp, de la subdirectora, señorita Marietta Danicls y del catalogador, Jorge Grossmann, que en el prólogo explica la organización y desarrollo del plan de trabajo felizmente realizado.

Uno de los males de América es el aislamiento y la ignorancia en que viven hombres y pueblos, sin conexión espiritual para el fructífero intercambio de ideas y sentimientos. Este repertorio de publicaciones periódicas, al propio tiempo que facilita la identificación y localización de las mismas, contribuye positivamente a fomentar el conocimiento, la unión y la solidaridad entre los trabajadores de la cultura.

Domingo Buonocore

Vocabularium bibliothecarii: Englis / Français / Deutsch.

Supplement. Compiled by... Anthony Thompson. París, Unesco, 1958. 79 p.

La necesidad y la importancia práctica de unificar la terminología bibliográfica son cada vez más evidentes. Diversos aspectos de este problema —de suyo complejo y delicado— han sido materia de estudio por parte de especialistas, individualmente, como así también por numerosos congresos y asambleas de carácter internacional. Si bien es cierto que, no obstante esos trabajos doctrinarios y múltiples recomendaciones y proyectos, aun no se ha logrado una coincidencia fundamental para el uso común de la nomenclatura correspondiente a las disciplinas del libro, de la biblioteca y de las artes gráficas, no es menos verdad y debemos reconocerlo como un signo auspicioso, que se ha avanzado mucho y con buenos resultados hacia la realización integral de ese objetivo. Lo demuestra, entre otros estudios consagrados al tema, el *Vocabulario* compuesto por A. Thompson sobre la base de los elementos reunidos por Henri Lemaître y un grupo de bibliotecarios. Este valioso esfuerzo de ordenamiento, depuración y crítica, se publicó en un volumen de 296 páginas, bajo el sello de Unesco en el año 1953.

Desde entonces ha sido tal el interés suscitado por la obra entre los bibliotecarios y documentalistas que la Unesco, comprendiendo la utilidad de la misma, se impuso el deber de publicar una nueva edición corregida en cuanto al significado de los términos y extendida a otras lenguas. Diversas circunstancias han impedido una revisión integral de la obra de acuerdo con el propósito originario. Hasta tanto llega esa oportunidad A. Thompson ha juzgado conveniente salvar algunas imperfecciones del texto primitivo para mejorarlo de acuerdo con las críticas recibidas. Con

ese fin, y bajo una forma más modesta, se ha hecho el presente suplemento dirigido principalmente a rectificar y completar datos del *Vocabulario*. Las correcciones y adiciones afectuadas tienen la misma forma seguida por el volumen principal, es decir por orden clasificado en tres columnas paralelas en las que figuran respectivamente las palabras inglesas, francesas y alemanas.

Domingo Buonocore

Estudios y conocimientos en acción. (El papel de los servicios bibliotecarios, el comercio del libro y la comunicación científica en la provisión de información esencial para el progreso técnico, social y cultural de América Latina), por MARIETTA DANIELS. Washington, Unión Panamericana, 1958. 81 p. Ilust.

La bibliotecología ha logrado un alto grado de progreso científico y de eficiencia en sus servicios gracias a la acción conjunta y solidaria de la iniciativa privada, por una parte, con la contribución incesante de estudios teóricos y prácticos de los especialistas y, por otra, debido a la cooperación internacional para unificar esfuerzos y coordinar procedimientos. Bajo este último aspecto, la tarea cumplida por la Biblioteca Comemorativa de Colón de la Unión Panamericana y por la Unesco —para citar únicamente dos organismos de carácter internacional— es extraordinaria y de resultados proffueos. Testimonio de esta noble inquietud y vocación social, puestas al servicio de las necesidades bibliotecarias, es este trabajo documentado y analítico que señala la misión de la biblioteca en el mundo actual, puntualiza las deficiencias y vicios de la misma en América Latina, expone conclusiones y sugiere arbitrios y fórmulas para mejorar estos servicios.

Marietta Daniels ha puesto una vez más de relieve sus condiciones de experta bibliotecaria y ha sabido aprovechar juiciosamente un caudal inapreciable de datos, cifras e informaciones para establecer las líneas fundamentales del panorama actual de las fuentes de documentación en el Continente, al propio tiempo que plantea con un sentido realista los problemas de urgente solución. Por ello, esta publicación tiene el mérito de ser un aporte constructivo y fecundo que orientará positivamente, tanto a los gobiernos como a los particulares, para fijar las bases de una nueva política bibliotecaria que satisfaga más adecuadamente los intereses y necesidades culturales de los países de América.

En la última parte del trabajo que comentamos, se estudian los principales problemas del comercio del libro en la América Latina, los factores que lo entorpecen y las medidas adoptadas para mejorarlo.

Domingo Buonocore

La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, por ELENA F. S. STUDER. Buenos Aires, *Publicaciones del Instituto de Historia Argentina doctor Emilio Ravignani*, CI, 1958. 378 p., 17 cuadros, 17 láminas, 2 cuadernillos fuera de texto.

La tesis con que la señora Elena F. S. de Studer optara al grado máximo de la carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, publicada recientemente por el Departamento Editorial de la misma, corona una labor ingente y aleccionadora. En medios culturales, como el nuestro, donde en días no lejanos se otorgaron doctorados con desaprensiva lenidad y abundancia, *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII* deberá quedar en adelante como modelo y pauta de todo trabajo en el género. Fruto de largos años de pesquisas de archivos, de completísima consulta bibliográfica en diversos idiomas y de concienzuda elaboración del material de acuerdo con las modernas reglas del método historiográfico representa, en suma, un ejemplo de disciplina y voluntad encaminado con inteligencia al dilucidamiento de una de las más arduas cuestiones del pretérito americano.

Dividida la obra en dos secciones, precede a la parte general una revista del estado de España y Portugal en la época de los descubrimientos, así como de los cambios operados en las rutas mercantiles y en la economía general de la península, luego del establecimiento de las colonias en América. Ya en el tema, la autora analiza en detalle la organización política, administrativa y económica implantada por España en Indias y muy en particular el sistema comercial, dentro del cual la trata de negros revestía extraordinaria importancia. Señala al respecto que es falso atribuir al P. Las Casas la idea exclusiva de la introducción de negros en los dominios hispanos, si bien contemporáneamente se elaboró el plan respectivo. Distingue a propósito el período inicial de las licencias individuales y el posterior de los contratos sinalagmáticos o *asientos* cuyo volumen adquiría a poco gran magnitud. Alemanes, portugueses, holandeses, franceses e ingleses participaron sucesivamente en el infame comercio de seres humanos. "El largo período que cubre la práctica de los asientos —afirma Elena F. S. de Studer— coincidió con la gradual ruina económica del imperio español".

Los primeros negros llegan al río de la Plata con las expediciones de Diego García y Sebastián Gaboto, comprados posiblemente a portugueses. En 1534 aparece la primera licencia en forma, mediante la cual se autoriza a Domingo Martínez de Irala a introducirlos en número de cien. Después los distintos gobernantes recibieron prerrogativas similares, en tanto el tráfico clandestino asumía proporciones de escándalo y obligaba en 1954 a limitar las licencias a los esclavos provenientes del puerto de Sevilla. Al otro año se inicia el sistema de los asientos.

En la parte especial la autora estudia el desarrollo de la trata de negros a cargo de la Real Compañía de Guinea y de la *South Sea Company* hasta la implantación del comercio libre; considera asimismo la actividad de los virreyes Vertiz, Loreto, Arredondo y Sobremonte frente a dicho problema. Sintetiza demostrando la existencia de una serie de período bien diferenciados, a saber: 1º de penetración esporádica

hasta finalizar el siglo XVII; 2º de penetración por las primeras capitulaciones hasta extinguirse el asiento inglés (1740); 3º de licencias y de asientos concedidos a comerciantes y compañías particulares (1741-1791) y 4º de penetración creciente, que se inicia con la Real Cédula de 24 de noviembre de 1791 de libertad de tráfico negrero y llega hasta 1812, año en que el gobierno del Triunvirato lo prohíbe.

Concluye la señora de Studer con que la trata de negros dió gran impulso al comercio general de la colonia, pues, al mismo tiempo, en forma lícita o ilícita dio salida a las diversas producciones locales y adiestró a los nativos en las prácticas mercantiles.

Un apéndice documental, estadísticas, planos, mapas, láminas, facsimiles y cuadros analíticos de los buques negreros arribados al Plata desde 1742 hasta 1806 y de las operaciones del asiento inglés en Buenos Aires contribuyen a acrecentar los valores de esta notable obra que ha de convertirse sin duda, en fuente indispensable de consulta, cada vez que sea necesario abordar aquella incua faz de la sociedad colonial.

Beatriz Bosch

Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga, I (1815-1821), Advertencia e introducción por RICARDO R. CALLET BOIS. Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina, doctor EMILIO RAVIGNANI, *Documentos para la Historia Argentina*, 24, [1957]. 384 p.

Merced a un honroso gesto del doctor Alfredo Demarchi, recientemente fallecido, sale a luz el archivo del general Juan Facundo Quiroga, del que aquel caballero era poseedor en su carácter de descendiente del discutido caudillo. La tarea ha sido abordada con el rigor matódico característico de las publicaciones del Instituto de Historia Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, que hoy lleva el nombre de Emilio Ravignani, el ñustre maestro que fuera el primero en conocer la existencia del rico repositorio.

Los documentos reunidos en este tomo abarcan el lapso comprendido entre 1815 y 1821 y salvo el borrador trunco de una carta amorosa, se relacionan todos con las funciones públicas cumplidas por Juan Facundo Quiroga durante el mismo período. Son éstas las de Capitán de Milicias de San Antonio, Comandante de Malanzán y Comisionado en Los Llanos, cargos cuyo eficaz desempeño le crea prestigio y ascendiente notorios. Corren los años de lucha contra los Brizuela, los Ortiz de Ocampo, los Dávila, los Villafañe, clanes oligárquicos que caerán finalmente derrotados ante el empuje de la fuerza nueva procedente de la campaña. Corren los años de la guerra por la independencia, se organiza el Ejército de los Andes y La Rioja brega contemporáneamente por conquistar su autonomía, negada con insistencia por las autoridades residentes en Córdoba. Desde puestos todavía subalternos Quiroga participa en una u otra forma en tales acontecimientos; de ahí que su archivo guarde piezas —el total ahora publicado es de 373— a ellos referidos.

El conjunto se integra con un Manifiesto procedente del Archivo General de la Nación. Se ilumina así un momento poco conocido en la década inicial de nuestra vida independiente, ilustrado a su vez en dinámicos trazos en el estudio preliminar de Ricardo R. Caillet Bois a través de un acabado análisis de los factores que posibilitaron en 1819 el movimiento federalista riojano.

Beatriz Bosch

La agonía de la razón, por LUIS DI FILIPPO. Santa Fe, Colmegna, 1958. 152 p.

El autor de *La política y su máscara* y otros medulosos ensayos, nos brinda ahora este nuevo trabajo, producto de su reflexiva posición frente a los problemas que atañe al hombre de todos los tiempos.

Estudioso de las circunstancias socio-filosóficas que han ido condicionando el existir del individuo y conformando su mente y su espíritu a través de la evolución histórica, Di Filippo nos traza una verdadera "biografía" de la razón. Claro, penetrante, se interna en el pasado para ahondar en el pensamiento y la postura de ayer y desentrañar la esencia de la eterna lucha de la razón por su existencia.

La agonía de la razón es sin duda un trabajo mesurado, erudito, de un intelectual que vive la angustia contemporánea, pero que a través de todas las contingencias adversas vislumbra una esperanza: el inevitable retorno a la prevalencia de los valores eternos del hombre, considerado éste como la medida de todas las cosas.

No falta, por cierto, en el jugoso ensayo de Di Filippo la reflexión sobre lo que él llama "la obsesión unitaria", intento de sojuzgar la razón mediante la uniformidad absoluta de los individuos, fustigando por igual con agudeza combativa, a quienes en nombre de la derecha o de la izquierda pretenden erigir una mística política negativa de la auténtica libertad. Y si bien su sostenido individualismo lo lleva a una actitud un tanto intransigente respecto de los grandes movimientos de masas que hicieron posible, en lo que va del siglo, condiciones de vida más en concordancia con la posición humanista que alienta en todo su trabajo, no deja de reconocer que en el movimiento social contemporáneo existe una corriente de libertad que pone su acento en la Sociedad y no en el Estado.

Libro de indiscutible contenido polémico, *La agonía de la razón*, se lee con sumo interés e incita a meditar sobre un tema tan actual como el tratado con tan honda preocupación por Di Filippo.

E. R. S.

Historia de la imprenta en los antiguos dominios de América y Oceanía, por JOSÉ TORIBIO MEDINA. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz y Complemento Bibliográfico de José Zamuudio Z. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958. 2 tomos. 542 y 540 p.

Esta importante obra, valioso aporte para el conocimiento de la evolución de la imprenta en los dominios españoles de América y Oceanía, es parte de los ingentes trabajos realizados por el historiador chileno José Toribio Medina en largos años de búsqueda y de paciente labor de ordenamiento y que aparece dispersa en treinta y cuatro publicaciones editadas hace más de medio siglo.

Una constante vocación de investigador y el hecho de no ser ajeno a la idea americanista de la historia sustentada por sus maestros Barros Arana y Vicuña Mackenna, llevó al autor a consagrar gran parte de su tarea a inventariar con gran acopio de informaciones la producción bibliográfica en las ciudades que contaron con imprentas aquellos años de coloniaje.

Considerable, sin duda, fue el esfuerzo realizado por este incansable buceador de archivos y bibliotecas, a cuya asombrosa erudición supo unir un perfecto método descriptivo.

En sus dos tomos, cuidadosamente impresos, la importante obra contiene una *Advertencia sobre las leyes generales de imprenta que debían observarse en la monarquía española* y capítulos referentes a la imprenta, librerías, grabadores, etc. en México, Lima, Manila, Puebla de los Angeles, Guatemala, Paraguay, La Habana, Oaxaca, Bogotá, Ambato, Quito, Córdoba, Santiago de Chile, Buenos Aires, Guadalajara, Veracruz, Santiago de Cuba, Montevideo, Puerto Rico, Caracas, Cartagena de Indias, Mérida de Yucatán, Santa Marta, como así también en Arequipa, El Cuzco y otros pueblos del Perú durante las campañas de la independencia.

Ilustran la obra, además de dos fotografías del autor, numerosas reproducciones de portadas, grabados, facsimiles de firmas, etc.

E. R. S.

RESEÑAS INFORMATIVAS

La poesía epigramática en los comienzos del modernismo hispanamericano, por JOSÉ MARÍA MONNER SANS. Buenos Aires, Universidad Nacional, Departamento Editorial, 1958. 20 p.

Tras establecer la índole propia del epigrama, diferenciándolo de las diversas variedades de la sátira, Monner Sans, con ese estilo tan claro y conciso que le es característico, realiza en este breve ensayo un recorrido por los epigramistas americanos, desde Eduardo de la Barra y José Asunción Silva hasta Rubén Darío y Manuel González Prada, para afirmar que el buen epigrama se aclimató en América al iniciarse nuestro modernismo y sostener, con numerosos ejemplos, la auténtica inventiva y la rica originalidad de estos iniciadores entre nosotros de tan cáustico género literario.

Primera reunión de arte contemporáneo. Edición del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1958. 174 p. y 28 láminas.

En 1957 la Universidad Nacional del Litoral, por intermedio del Instituto Social, realizó en las salas del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Fe la "Primera reunión de arte contemporáneo", que congregó diversas expresiones del hacer artístico y literario y del que participó un conjunto de cultores de esas disciplinas.

Ahora el referido Instituto ha publicado en un volumen las conferencias pronunciadas en aquella oportunidad por J. M. Borthagaray, Francisco Kröpfel, Juan Carlos Paz, Alberto Rodríguez Muñoz, Tomás Eloy Martínez, Adolfo Prieto, Juan Carlos Portantiero, Raúl Gustavo Aguirre y Edgar Bayley, como así también poemas de los poetas Carlos Drummond de Andrade, Juan L. Ortiz, Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Edgar Bayley, Amelia M. Biagioni, Osmar Luis Bondoni, Ramiro Casabellas, Manuel J. Castilla, Hugo Gola, Leonidas Lamborghini, Francisco Madariaga, Susana Morla, Mario Trejo y Alberto Vanasco.

Ilustra el interesante libro, que lleva una introducción de Francisco Uroffo y que fuera editado bajo la dirección gráfica de Alfre-

do Hlito, reproducciones en negro de obras artísticas y proyectos arquitectónicos expuestos en esa ocasión y que firman Manuel Alvarez, Líbero Badii, Mauricio Berú, Vicente Forte, Alfredo Hlito, Mauro Kunst, Miguel Ocampo, Ideal Sánchez, Eduardo Serón, Jorge Souza, Clorindo Testa, Gregorio Verdánega, Virgilio Villalba y Zygro.

Qué es la Astronáutica, por TEÓFILO M. TABANERA. Buenos Aires, Editorial Columba, 1958. 72 p. (Colección Esquemas N° 39).

Desde 1931 Teófilo M. Tabanera viene realizando una tarea de divulgación a través de colaboraciones científicas en revistas y diarios. Ahora, en *Qué es la astronáutica*, analiza los propósitos y posibilidades de la importante ciencia a través de los siguientes capítulos: *Ubicándonos en ambiente, Nuestro alrededor, El Cohete, El motor cohete, Tipos de energía y propulsión, Fuerzas y velocidades, Viajes interplanetarios, Satélites artificiales, Observaciones del satélite, Estaciones espaciales, El tripulante*, y ayer, hoy y mañana.

Tres ideales estéticos, por EMILIO ORIBE. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, 1958. 47 p.

Leonardo da Vinci y el Renacimiento, Schelling y el Romanticismo y Malraux y la Epoca Contemporánea, son los títulos de los capítulos de este meduloso ensayo que enfoca tres momentos decisivos en la evolución estética. Con profundidad filosófica, el pensador uruguayo ahonda en la problemática de esos tres ideales para desentrañar lo más auténtico y vivo que alienta en ellos.

El pensamiento de González Prada, por MIGUEL ANGEL CALCAGNO. Montevideo, Publicaciones del Departamento de Literatura Iberoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias, 1958. 38 p.

En apretada síntesis el autor logra adentrar en el pensamiento del peruano insigne y seguir la trayectoria de sus ideas fundamentales dentro de lo social, político, religioso y ético. Incluye también el interesante trabajo un capítulo sobre la estilística del agudo pensador americano.

La enseñanza del folklore en las Universidades de los Estados Unidos, por RALPH STEELE BOGGS. CORAL GABLES, Florida, University of Miami Pres (Serie Folklore Américas, Vol. XVIII. N° 1) 1958. 9 p.

El conocido folklorista Ralph Steele Boggs, estrechamente vinculado por su afán investigador al acervo vernáculo de hispanoamérica, publica en este opúsculo su disertación ante la quinta reunión anual de la *Southeastern conference on Latin American studies*, en la Universidad de Florida.

Tras señalar la importancia que tiene la enseñanza del folklore para la comprensión del carácter nacional y el conocimiento de los distintos pueblos, el autor propugna su inclusión como asignatura universitaria, sosteniendo que "el folklore debe enseñarse como folklore" y no incluyendo los distintos aspectos de la disciplina en el estudio de otras asignaturas, como por ejemplo, el romance como parte de la literatura, la música folklórica como parte de la música, etc.

Avenida del Parque 79 ,por HAROLD ROBBINS. Buenos Aires, Ediciones Helios, 1958. 336 p.

Con simples recursos narrativos, y siguiendo una línea realista muy común en la literatura estadounidense actual, el autor encara un tema atingente a la gran ciudad, en cuyo ámbito el vicio y la depravación destrazan a veces sentimientos que, favorecidos por otros medios sociales, hubieran podido llegar a expresarse en toda su pureza.

Beethoven, por WALTER RIEZLER. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1958. 337 p. y 9 lám.

Sobre la vida y obra de uno de los genios más personales de la música, el inimitable Beethoven, existe una nutrida bibliografía. Ediciones Peuser nos ofrece ahora en una excelente edición el trabajo de Walter Riezler, producto de una labor de cuarenta años de estudio e investigación.

El interesante volumen está precedido por un prólogo de Wilhelm Furtwängler y otro del autor. La obra en sí se compone de tres partes: *Vida, Beethoven y la música absoluta y Mirada a la obra*. Esta última, comprende los siguientes capítulos: *Camino de la maestría, El espíritu de la sinfonía, El compositor de canto, La novena sinfonía y El último estilo*. El *Apéndice* incluye algunas observaciones sobre teoría de la música, un catálogo cronológico de las principales obras del famoso compositor y bibliografía.

El Notariado en la legislación castellana, por LUIS MARTÍNEZ URRUTIA. Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires, 1958. 35 p.

Este trabajo, correspondiente a una separata del N° 719 de la Revista Notarial, tiende a ofrecer una visión general de la legislación del notariado en España, desde el Fuero Juzgo hasta la ley de 1862. En cinco capítulos infórmase de tal modo de las características que rodeaban a la función del escribano en la legislación castellana, significando una fuente interesante donde hallar antecedentes sobre la función pública del notario y las normas que regulaban el ejercicio de su profesión.

Descripción del Virreinato del Perú. Crónica inédita de comienzos del siglo XVII. Edición, prólogo y notas de Boleslao Lewin. Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Rosario, 1958. 140 p.

Iniciando la publicación de una Colección de Textos y Documentos, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral ha editado esta obra de indiscutible interés como aporte al conocimiento de los más diversos aspectos geográficos, históricos, sociales y económicos del vasto virreinato del Perú durante el comienzo del siglo XVII.

Es indudable la importancia de esta publicación, sobre todo teniendo en cuenta que la referida descripción anónima ha permanecido inédita todo este tiempo, no obstante los reiterados anhelos de muchos estudiosos en la materia para que se diera a publicidad. Ahora, en virtud de la preocupación del indicado Instituto y del Sr. Lewin, el manuscrito hasta ayer oculto en la Biblioteca Nacional de París, será una fuente más de información puesta al servicio de los estudiosos e investigadores.

Bodas de Oro. Publicación del Centro Asturiano. Santa Fe, 1958. 60 p.

Con motivo de celebrar el cincuentenario de su fundación, el Centro Asturiano de Santa Fe editó una revista en la que se refleja la progresista evolución de la entidad, consagrada en lo que va de su larga existencia a nuclear a los residentes asturianos y sus descendientes con fines de cultura y esparcimiento social.

Excelentemente presentado, este número especial contiene algunas colaboraciones de asociados y un nutrido material gráfico, no faltando las notas de hondo contenido emocional, evocativas de hechos y personas vinculados con la vida y la acción del Centro durante sus primeros cincuenta años.

